

desparciendo estas voces los enemigos de la Fè, y suyos, lo creían muchos, aunque ninguna persona de buen juicio daua facil credito a estas nuevas, antes no se podian persuadir que huuiesse desdicho en tan breue tiempo aquel grande entendimiento, aquella virtud rara, y experiencia grande de cosas, y assi dezian, que siempre que se hallata en su juicio no diria, ni haria cosa que desdixesse de su Religion, y su prudencia. Desfizieronse estos rumores el dia de las sesiones, en que vieron, y oyeron hablar al Padre.

PARA aueriguacion de lo que le imputauan, ysaron de vna cautela notable. Estando en la torre pusieronle como a caso en vn aposento, junto al del Padre Eduardo (que tambien murio Martir.) Auia en medio vna puerta por donde se podian hablar, y no ver, y junto a ella vna pared gruesa, donde metieron dos, ò tres oficiales de justicia, q̄ oyessen lo que los Padres hablasten, p̄sando estauan seguros. Llegaronse a la puerta, y se confesaron el vno con el otro. Dixo el Padre Garneto: Entre otras cosas que me cargan, de las dos es facil el descargo. En la tercera, que es lo de la poluora, vn solo hombre en esta vida puede dezir que yo lo supe, y ser en esso contra mi. Los emparedados lo iban escriuiendo todo, y luego en la confesion fue apremiado a dezir, que era aquello de la poluora. Al buen Padre le parecio en caso tan intrincado, y dificultoso, era menos inconueniente dezirles la verdad, y que conociessen en el llaneza, y no pensassen auia mas contra el, y la Compañia, de lo que en la verdad era, pues estaua ella inocente en la materia, y esto juzgò por mas seruicio de nuestro Señor, y dixoles: Con tanta nube de testigos, descubrirè la verdad. Y era que el Padre Grienvello le auia dicho con licencia del penitente, como auian traçado algunos Caualleros, bolar con poluora el Parlamento, lo qual el auia afea-

do, y detestado, y encargado que con todas veras se procurasse el euitarlo, y impedirlo, de todas maneras, que esto le dieron licencia para dezirlo, porque passò debaxo del sigilo de la confesion, en caso que fuesse apretado sobre ello, y no de otra manera, y que assi lo auia negado quando sin pecado no podia dezirlo, mas llegado el caso que no era pecado, con llaneza se lo dezia, descubriendoles lo que auia en ello llanamente, y que en aquel tiempo quando lo entendio hizo lo posible para impedirlo, aunque los que fueron en ello jamas le descubrieron su intento. En todos los actos judiciales procurò ablandar Christianamente la gran dureza congelada en el pecho del Rey, y del Consejo, contra todos los de la Compañia, ysando con ellos de palabras blandas, persuadiendoles que la Compañia no los aborrecia como ellos dezian, ni los tienen por enemigos, antes los desean su verdadero bien, y assi los vino a ablandar en muchas cosas mas de lo que esperaua. En todo este tiempo exercitaron su paciencia estrañamente, no atormentando su cuerpo, sino su animo, y entendimiento, con intenciones, quimeras sutiles, y calumnias, difamandole en todo genero de materias, en su fidelidad, en la Fè, en su castidad, en su templança, en el comer, y beuer, que era rara, en su verdad, en su entendimiento, y su prudencia, y cosas semejantes.

LLEGÒ el dia de las sesiones, quando se auia de ver en definitiva el pleito. Huuo mucha curiosidad sobre el orite, y mucha gente pagò con tiempo los lugares, y entre ellos no pocos ministros: Lletaronle en vn coche, cosa muy desusada, hablandole con cortesia los juezes, que fueron seis, Cecilio, y el Almirante, y el Camarero mayor, y Nortanton, y otros grandes señores, q̄ reputaron por dicha bañar las manos en la sangre inocente de los Sacerdotes de Christo. Dixo el Padre, que tenia  
qua-

quatro puntos en que hablar. El primero, de la verdad de su Católica Religión, y comenzó a discurrir muy biẽ, y doctamente. Interrumpieronle los juezes, diziendo: Venis aqui a persuadir al pueblo, señor Garneto? Mas el prosiguió quanto le fue posible. En lo poco que le dexaron hablar mostrò su cõstancia, y muy Religioso animo, acompañado de su acostumbrada humildad, y mansedumbre: conocióse auer sido calumnia quanto dèl se auia dicho. Estuuo el Rey, y la Reyna detras de vna ventana, y dixo el Rey: Sobre mi alma, que le hazen agrauio en no dexarle hablar.

PREGUNTARONLE entre otras cosas, la primera, si la Iglesia de Inglaterra era heretica, teniendo los dos Creados, quatro Concilios, y Escritura Sagrada. Dixo, que era heretica, porque no estaua a las disiniciones del Pontifice Romano. La segunda, si se podia adorar a Dios en el demonio? Respondió, que era question muy metaphisica, y que no se podia proponer al pueblo, y que afsi no se queria cansar en rratar della. La tercera, si auia aora en la Iglesia cosas de Fè, que no lo huuiesen sido en tiempo de los Apostoles. Dixo, que todo lo que aora ay de Fè lo tuuieron por de Fè los Apostoles, y la Iglesia entonces, aun que en el tiempo y sucesos varios de cosas del mundo, se auian muchos olvidado, y ido perdiendo de la noticia de los hombres. La quarta, si se podia dar noticia de vna traicion contra el Rey, y el Estado, sabiendose solo por confesion? Respondió, que de ninguna manera.

ENCERRARONSE a votar los juezes, y auiendo tardado en el juicio, desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, le condenaron a muerte, porque no descubrió el exceso de la poluora, auiendose sabido en confesion, y juntamente por ser Sacerdote, y de la Compañia, que por sus leyes le hazian dos vezes traidor, por es-

sas dos profesiones.

EN el tiempo que estuuo preso, fuerõ muchos ministros, esto es, los maestros, ò predicantes de la heregia, a disputar con èl, a los quales dezia, que si los lleuana curiosidad, ò malicia, para vrdir algo contra èl, que no le ocupasen el tiempo corto que tenia para vacar a Dios, y aparejarse para la muerte. Mas con todo estò disputaua con ellos con espíritu, y eficacia.

LLEGADO el dia de su glorioso martirio, salió con su pobre vestido negro, y ropa larga hasta los pies, pusieronle en el carro, que tirauan tres cauallos. Seguíale innumerable gente, fue lleuado hasta san Pablo, distancia larguissima. Iva en oracion, puestas las manos. Su rostro era muy proporcionado, hermoso, y rubio, muy blanco, y modestissimo, y afsi por la mayor parte el pueblo se compadecia dèl, y hablaban con benignidad, y los Catolicos con deuocion. Llegaron a vna principalissima calle, donde estaua vna muy alta Cruz dorada, pidió que le dexassen parar, hizieronlo, estuuo alli algun espacio, haziendo oracion deuotissimamente. Llegado a la horca habló con el pueblo, con apacible, y fofegado semblante, muy sustancialmente. Professò la Fè Católica, detestò las heregias de Inglaterra. Exortò a los Catolicos, que estauan presentes, que fuesen pacificos, y no intentassen tumultos, y sediciones, que la causa de Dios se auia de renmir a su diuina prouidencia, y no hazer cosa contra la mansedumbre Christiana. Vltimamente les pidió, que hiziesen por èl oracion, para que Dios le perdonasse, y por el Rey, y Reyno de Inglaterra, para que el Señor le alumbrasse. Con esto auiendo adorado la Cruz (era aquel dia en que se celebraua su Inuencion) y cruzando las manos en el pecho, le echarõ de la escala ra abaxo. Queriendo cortarle el verdugo la foga muy presto, clamò el pueblo q̄ le dexassen morir primero, y algunos



arremetieron, y le tiraron de los pies, y así estaua casi totalmente muerto quando le abrieron el pecho: colgaron luego sus quartos por la Ciudad. Esta muerte, y esta sangre fue produciendo bonísimos efectos, porque con ella se reduxeron muchos, en persecucion tan dura. Fue su martirio a 3. de Mayo de 1606.

QUANDO el Padre fue hecho quartos, los Catolicos que se hallaron presentes tomaron disimuladamente por reliquias quantas menudencias pudieron. Vno dellos tomó vna espiga de la paja en que quemaron el corazón del seruo de Dios, porque tenia vna gota de sangre del Martir, y haziendola vna como guirnaldira la puso en vn cerco con vn veril, y guardola bien en vna arca: sacandola de allí a pocos dias halló en lugar de la gota de sangre vn rostro muy bien proporcionado, con su frente, cejas, y narices, boca, y barba, vn poco larga, y rubia, y su cuello. La cabeça estaua coronada, y en medio de la frente tenia vna estrella, inserta en ella vna Cruz. Debaxo de la barba le seruia como de ornato vn rostro de Cherubin, como se suelen pintar. Los ojos no estauan abiertos, sino como figura muerta. Don Pedro de Zuñiga Embaxador de España la tuuo algunos dias, y hizo que la viesien muchos del Consejo, y entre ellos el gran Camarlengo dixo era milagro. Tambien afirmó la venerable virgen doña Luisa de Carauajal auerla visto, y que es mas parecida al Padre despues de muerto. Con semejantes milagros declaró el cielo la inocencia de los Martires. Muchos han escrito deste insigne varon, como son Andres Eudamon in Apol. pro Garnett. Annua Soc. IESV 1606. & 1607. Prou. Belg. Coll. Angl. Bombin. in Vir. Campiani, cap. 11. Argentus cap. 25. Epist. ad Sigism. Reg. Polon. Gaultier. in Chronol. Gardon. in Chronogr. Oultreman. in Tab. vir. illust. Soc. IESV. Laurencio Beyer-

linck en el tomo segundo de su Cronographia, año de 1606. dize así. *Paulo post venit etiam in suspicionem sulfuriae coniurationis, odio crediderim eius, cui se adixerat, Societatis IESV Henricus Garnetus omni literarum genere excultus. Qui tamen artibus ipsis nunquam se admiscuerat ob testatus nihil se de ijs palam rescuisse. Catesbium in arcanis conscientiae detexisse, quidquam in animo sibi esse, quod Religionem pomoueret, ita tamen verborum involucris id implicuisse ut Regia necis mentionem nunquam faceret. Acta iudicij, & quae tam aduersus illum, quam ad eius defensionem in medium allata sunt, editis libellis explicata fuerunt. Interim xxviii. Martij (alij tertiam Maij dicunt) interitus, & ex porrecta fronte ad supplicij locum necemque trahitur, ob testatus, se gaudere plurimum quod eam mortem inuenisset, quem sibi ad immortalitatem aditum reseraret.*

CELEBRÒ el prodigio de la espiga el excelente Poeta Gualtero Pallo, con vn agudo Anagrama, y Epigrama.

*Pater Henricus Garnettus*

Anagramma:

*Pingere cruentus arista.*

(*sta*)  
*Quid petit hic vultus sicca rediuiuus arista?*  
*Quid frōs? Quid sacris ora locuta notis?*  
*Nominis augurio pingere cruentus arista,*  
*Garnette: agnosco vultum, opus artificis.*  
 (*cruoris.*)  
*Spica, tebella; Deus, pictor; color, vnda*  
*Spica cruce; vultum dat Deus, astra*  
 (*cruor.*)

TAMBIEN Gerardo Montano en su Centuria dedica esta Epigrama al Padre Enrique Garneto.

(*ingens*)  
*Triptolemi gravido vultum quis germine*  
*Vi-*

*Vicit Apellææ Dædala signa manus?  
Garnette hæc facies, at nulli obnoxia fuco,  
Sanguis ab hac laudè pictor at vnus habet,  
I, fera barbaries. abole monumēta piorum,  
Fixa tenet flauis mæsisibus illa seges.*



## DICHOSA MUERTE DEL Padre Eduardo Oldcorno.



O fauoreció nuestro Se-  
ñor con menor prodigio  
al testimonio que dio de  
su Fè el Padre Eduardo  
Oldcorno, el qual murio

pocos dias antes que el dichofo Mar-  
tir Enrique Garneto, y como compa-  
ñero de su gloria no me ha parecido  
apartar de aqui su memoria. Fue el Pa-  
dre Eduardo Ingles de nacion, y des-  
pues de auer gastado diez y ocho años  
en seruicio de la Iglesia, y de su patria,  
sustentado los Catolicos, y conuirtien-  
do muchos hereges, con inmensos tra-  
bajos que passò, grandes, y continuos  
peligros de la vida, que corriò, y peni-  
tencias que por el bien de las almas e-  
xecutò en sí mismo voluntariamente;  
tuuo dicha de ser preso, juntamente  
con el Padre Garneto, con la ocasion  
de la conjuracion de la poluora, y en  
Vigornia a los siete de Abril, del año  
de mil y seiscientos y seis, fue por la Fè  
Catolica ahorcado, y desquartizado.  
Dio tambien el Señor vn euidente tes-  
timonio de su inocencia, porque el fue-  
go en que quemaron sus entrañas no  
huuo remedio de apagarle por mas a-  
gua que le echaron encima. Estuuo seis  
dias enteros en medio de las lluias,  
ardiendo en su ceniza, y vltimamente  
a vista de todo el pueblo prorrumpio

en vna grande llama. Mas no parò a-  
qui la marauilla, porque en aquel mis-  
mo lugar nació vna yerua en la tierra,  
que formò vna hermosa corona Real,  
la qual durò indeleble por mucho tiẽ-  
po. Escriuieron deste Padre muy gra-  
ues Autores. Eudæmon, cap. 6. & 10.  
Apol. pro Garneto; & in Confut. Anti-  
cot. cap. 111. Rays. in Hierogazoph.  
pag. 172. Gaulter. & Oultriman. Cele-  
bra tambien a este dichofo Martir Ge-  
rardo Montano en su Centuria.

*Ora Caledonijs Odoardi exanguia portis  
Figit in immiti cuspide sæua chors.*

*(artus,  
Nec licuit violis laceros benè olentibus  
Sparsaque cõposito cõdere mēbra rogo.  
At pictis circũ ora licet iam ludere sertis  
Hoc saltè impietas dira negare nequit.*



## VIDA DEL P. FRANCISCO de Petris, compañero del Padre Mateo Ricio, de la Compañia de I E S V S.



ESPRES que el feruoro-  
so Padre Mateo Ricio,  
como esforçado Capitã,  
y valeroso soldado de  
Christo, colocò el estan-  
darte de la Cruz en el dilatadissimo  
Reyno de la China, inexpugnable an-  
tes, y inaccessible a los Predicadores E-  
uangelicos, por tener sus puertas muy  
cerradas a todos los estaños, acudierõ  
algunos siervos de Dios, y Religio-  
sos de la Compañia, a ayudar al que  
estaua solo, combidados de los traba-  
jos de la empresa, y de la copiosa mies  
de almas que esperauan encerrar en  
los



los graneros del cielo. Entre estos Apostolicos varones fue vno el Padre Francisco de Petris, muy querido compañero del Padre Ricio, y que le acudio quando no tenia otro Padre consigo, y estuieron juntos, hasta que con su apresurada muerte le toño a dexar otra vez solo, entre tanto numero de naciones prauas; por lo qual, y por el grãde espíritu, y feruor de su compañero, sintió mucho el Padre Mateo su muerte; si bien le consolò el Padre Francisco, en el articulo postrero, con la profecia que le dixo de la ayuda que le auia de venir muy presto, como luego veremos. Nacio este zeloso Padre en la Abadia de Farfa, en el campo Romano. Fue embiado a Roma a estudiar, y lo hizo en nuestro Colegio, donde no solo en letras, pero en virtud aprouechò mucho. Era de la Congregacion de la Virgen Santissima, en la qual daua a los demas exemplo de deuocion, y piedad. Fue siempre ternissimo hijo de la Madre de Dios, como se echò de ver en vn grande fauor que le hizo esta Señora, para traerle a la casa de su Hijo, y al estado Religioso, porque estudiando Filosofia, de la qual sustentò acò general, de todas sus partes, con grande aplauso, y aprouacion, porque era de excelente entendimiento, y juicio, le inspirò el Señor el camino por donde su diuina Magestad se queria seruir de su persona, y excelentes dotes, para que todo se ocupasse en su diuino seruicio, en la Religion de la Compañia de IESVS. Y como Francisco no se acabasse de resolver, oyò vna voz del cielo, en la qual le dixo la Virgen Santissima estas palabras: *Acaba de entrar ya en la Compañia de mi Hijo, y persevera en esta vocacion.* Boluio Francisco la cabeça para ver a la que le hablaua, y vio vna imagen de la Virgen Santissima, que le auia fauorecido con aquel oraculo, y consejo tan saludable para el. No dilatò mas el executar aquello para que le daua tanta priessa la Ma-

dre de Misericordia, estando muy cierto que era lo que vnicamente le estaua bien. Fue recibido en la Compañia, en la qual dio grãdes muestras de ingenio, y mayores de su virtud: pero no contentandose con lo q̄ en Europa podia hazer, y padecer por le su Christo, deseò passar a nuevos mundos, y cõquistarlos todos para el cielo; nauegò a la India Oriental, juntamente con los Embaxadores de Iapon, quando boluieron de dar la obediencia al Vicario de Christo. Llegò a Iapò, de dõde tornò a Macao, q̄ està a la entrada de la China. Sucedió en aquella ocasion, q̄ muriesse en la China el P. Antonio de Almeida, compañero del feruoroso P. Mateo Ricio, que estaua conquistando para Christo aquellas gentes.

ÈRA el Padre Antonio varon de gran virtud, y zelo sissimo, y asì procuraron los Superiores otro que no le fuera en nada inferior, por ser aquella empresa de tan gran importancia, y trabajo. No auia ninguno que pudiesse ir, y tuiesse estas partes, como el Padre Francisco, al qual le parecio se le abria el cielo, quando se vio escogido de Dios para aquella trabajosa missiõ. Ni reparò en las persecuciones que ya experimentaua el P. Ricio, cuyo compañero auia de ser, asì de ocupacion, como de su paciencia, ni en la inelencia del cielo, ni la falta de las cosas, ni en la muerte que podia temer: todo desprecio por Christo, con mayer gozo de su espíritu, que otro pudiera tener pena de exponerse a tantas como de aquella empresa se podian esperar. Ni el seruo de Dios Mateo Ricio se holgò poco con tan buen compañero, que lo fue muy bueno, y cõforme en todo, en virtud, zelo, y paciencia. Estuierõ jutos en Xaucheo, donde algunos idolatras se pasaron por su medio, de la tirania de los vanos Dioses, al cãpo, y Reales de Christo, mostrãdo grãde feruor en seruirle, porq̄ no contentos cõ detestar ellos sus idolos, y ofrecer al fuego, ò a los

los dos Padres los que erã propios, entrauan a escondidas a los Templos de los Gentiles, y quebrauan sus vanas estatuas, tronchandolas pies y manos; otros las hurtauan para quemarlas. Padecieron algunos persecuciones de sus parientes, porque recibian la Fè. A vn mancebo le açotò su padre cruelmente, porque adorasse a sus Idolos como antes; pero despues de los açotes quedó mas enemigo dellos. Vn Gentil que ya deseaua bautizarse, iua acompañando a vn Christiano, el qual entrando en vn Templo que estaua en despoblado, arrebatò vn Idolo, y sacandole de alli, dixo al Gentil: Andad, y adora aora este vuestro Dios. Corrido el Gentil, ya Catecumeno, de auer tenido tal Dios, no auiendo alli fuego con que boluerle en ceniza, procurò boluerle en poluo, y abriendo vn profundo hoyo le enterrò, para que los gusanos, y la carcoma le cõsumiesen: tanta constancia y fineza causaua en los Chinas la predicacion destos dos Padres.

FUE tambien participe el Padre Francisco de los trabajos del Padre Mateo. Vna noche les acometieron ciertos hombres facinerosos, rompiendo la clausura de la casa, hirieron grauemente a nuestro Francisco: fue esto ocasion para que mostrassen los siernos de Dios a los Gentiles lo que puede la mansedumbre Christiana; porque aueriguados por el juez los delinquentes, y escaldadores de la casa, mandò el Teniente de Governador, que los Padres pudiesen acusacion en forma. Lo qual hizieron contra su voluntad, y tan tibiamente, que juntamente confessauan no les auian hurtado cosa alguna; y al fin de la petition rogauan al Teniente, que o los perdonasse, o los castigasse con blandura, en lo qual totalmente se diferenciauan del estylo de los pleitos de la China, donde los acusadores no solo acrecientan el delito, sino que en casos semejantes mienten, que les han hurtado muchas cosas, teniendo por gran-

geria vna acusacion de aquestas; y assi de la de los Padres, por ser tan modesta y llena de escusas en fauor de los delinquentes, quedò asombrado el Teniente, y con grande aprouacion de su virtud; pero no obstante aquesto, antes por ventura mas indignado contra los ladrones, no podia sufrir que vnos hombres tan modestos fuesen tratados injuriosamente: y assi hizo que se los truxessen a todos aprisionados al Tribunal, porque no se auian huido, confiados en la blandura de la acusacion, y en la promessa que los nuestros auian hecho a los padres de los mismos presos. Dos, o tres dellos puestos a tormento, a la primera buelta confessaron. A vno de los ladrones, quando estaua en la refriega se le cayò acaso el bonete que vsan en la China. Estando pues haziendo Audiencia prouaron el bonete a las cabeças de todos, y se hallò que ajustadamente quadraua a la del vno. Estos bonetes de la China son angostos, y por fuerça los encaxan en la cabeza, y no se acomodan facilmente a otra: fue descubierto por el suyo el delinquente, y assi constaua de todo por mil indicios, y por las mismas confesiones de los reos. Pronunciò el juez sentècia contra ellos; al q̄ fue capitan, y cabeza del hecho, condenò a muerte, a los demas a galeras, o por esclauos del Rey, conformando la pena de cada vno con la culpa. Fue esto muy penoso para el P. Francisco, y P. Mateo, procuraron juntamente con los parientes de los presos se les perdonasse la pena, andado de Tribunal en Tribunal, aunq̄ estauan ambos heridos, porque los parientes no quisieran dar vn passo sin ellos, por ver que eran sus mejores Abogados, que fue de notable edificacion a los Paganos. Ay entre los Magistrados Chinos, vno que tiene el nombre de la compasion y misericordia de las penas. Este es embiado en nõbre de la Reina, que en la China es la madre del Rey, por el Tribunal, o Consejo



del Crimen, vno a cada Prouincia. Es el oficio de aquestos visitar las carceles de donde fueitan algunos, que estã presos por delitos ligeros, y moderan las sentencias. De aqui resulta que los Mandarines los honran, y los veneran todo el tiempo que estan en sus jurisdicciones, y distritos. Auiendo venido vno a Xaucheo, pusieron en el toda su esperança los delinquentes, mas en valde; porque ni aun con la apretada intercession de los nuestros alcançaron cosa alguna. Solamente faltaua el voto del Visitador Prouincial, que es el vltimo que reuee los pleitos para la vltima confirmacion de la sentẽcia. Venido a queste a Xaucheo, temieron mucho los delinquẽtes, porque era negocio casi sin esperança, q̃ huuiesse de reuocar les sentencias de siete, o de ocho juezes. Los pariẽtes de los reos, tomãdo consejo de la desesperacion, o por mejor dezir de la vengãça, como cinquenta dellos, auiendo ofrecido juntos en cierto Templo vn impio sacrificio, se conjuraron entre si, de procurar que los nuestros fuesen expelidos de Xaucheo, para cuyo efeto ordenaron vna acusacion en esta forma. Dezian q̃ los Padres saliendo de Amacao, y de Xauquin, tenian contrataciones con Reinos estrangeros, lo qual era contra las leyes y estatutos de la China. Que auian hecho vna fortaleza mas verdaderamente que casa, y en ella tenian de presidio mas de quarenta personas, las quales auiau traído de Macao. Que dauan causa a los Mandarines para que castigassen a los naturales, sin culpa. Que eran perniciosos al Reino, y a la Ciudad, y que ellos mouidos del zelo del bien comun, le aduertian, y rogauan que los echasse del Reino. Y por grangear a los Mandarines, primero les lleuaron a ellos la petition, rogandoles no dexassen de ayudarles; porque el Visitador de la Prouincia fuele remitir la aueriguacion de semejantes denunciaciones a los Mandarines de la Ciudad. Pe-

ro ninguno dellos se hallò que quisiesse admitirla, y los demas tambien los atemorizaron para que no la dieffen, auisandoles que auia de tener dicho suceso. Mas el segundo compañero, o Affessor del Governador, la admitio, y les prometio fauor, por dar pesadumbre al Teniente, que sabia era fauorecedor de los nuestros. Este auisò al Padre Mateo de la denunciaçion, y llamò a vno, o dos de los acusadores, que eran sus amigos, y les amonestò mirassen vna y otra vez lo que hazian, porque los delinquentes aun no estauan fuera de riesgo, que no auia porque irritar a los que intercedian por ellos, para que en el Tribunal del Visitador se transformassen repentinamente en acusadores. Que ni el estaua tan ciego que no viesse la luz en medio del dia, y supiesse quien eran los malhechores. Temerosos con este recaudo, desistieron de su intento, y vsando de ruegos, con grandissima humildad suplicauan por el perdon de los reos, y que los fauoreciesen con el Visitador. Hizieron tanto los Padres con este Visitador, que huuo de ablandar la primera sentencia, y buscando algun buen color, pronunciò, que aquellos presos se deuian llamar judgadores, o tahures, y no ladrones: en pena de lo qual mandò dar a cada vno veinte açotes, y con esto soltarlos libremente. Con esta sentencia faltaron de contento los pacientes, y los delinquentes quedaron alegres, porque eran castigados con pena mas blanda, y quedauan libres de la grauissima infamia de ladrones, la qual amenazaua perpetua deshonor, a si, y a sus parientes. Pero los Gentiles desagradecidos pagaron aquella piedad Christiana con vna impiedad Gentilica. Pues otro dia siguiente al de la soltura, libres ya de todo miedo, boluieron los conjurados a la acusacion antigua; mas de docientos hombres furiosos, con vna locura popular, fueron dado voces des-

compuestamente tras el Visitador, que iba passando de la otra vanda del río, pi diendole los oyesse, en materia del biē comun. Iva con ellos el segundo Asses- sor del Governador, no menos enemi- go de los nuestros, que del Teniente q̄ nos fauorecia, y èl queria en odio suyo y de los Padres ser caudillo y principal Promotor de aquel tumulto: Estauan entretanto el Padre Francisco, y el Pa- dre Mateo, encomendandose a nuestro Señor, de quien vnicamente esperauan remedio. Salioles tan bien su cōn- fiança, que el Visitador no quiso oír a toda aquella multitud, diziendo: Vna demanda de bien publico no se auia de dilatar hasta mi partida, sino proponerla luego que lleguè; y asì los dexò sin que fuesse posible persuadirle, a que si quiera admitiera el pedimiento. Quedaron los Gēriles corridos, y auer- gonçados grandemente, asì del des- den de su Visitador, como de su misma desverguença, y desagradecimiento. Pero los siervos de Dios reconocieron el poder de la diestra del Altissimo, y la singular prouidencia que dellos tenia; porque no solo quedaron libres de la acusacion en que iba el quedarse en la China, pero mucho mas acredita- dos, y estimados. Y asì llegando en este tiempo a Xaucheo, de la Corte de Pequín, el Presidente del Consejo de Ceremonias, q̄ es de la segunda Orden, o Estado de los Mandarines, a quien los Chinos llaman Xanxu, el qual con licencia del Rey, por negocios de im- portancia, iba a la Isla de Hainan, su patria, que està al Sur, en la Prouincia del Canron, y boluia a su muger, y hi- jos, con grande pompa, por la notable relacion que tuuo de aquellos Sacer- dotes estrangeros, aunque nunca se auia desembarcado a visitar a los que le visitauan; quiso venir a ver a los dos Padres, y lo hizo, con grandes mues- tras de beneuolencia, trayendoles muy preciosos dones. Gastò todo vn dia cō ellos en conuersacion de varias cosas:

dixoles despues, muy admirado de su heroica paciencia y mansedumbre, co- mo le auian contado todo el caso passado; por lo qual admiraua sobre manera la virtud que enseñaua la Ley que predicauan. Tanto como esto pue- de el buen exemplo, que vno solo acre- dita mas la santidad de nuestra santa Re- ligion, q̄ muchas palabras y sermones. ○ DA VALE muy particular nuestro Francisco de Petris, en todo genero de virtudes, en que se procuraua adelantar cada dia, no deseuídando de su propio aprouechamiento, con tantos cuida- dos del ageno. Sacò de estos trabajos, y calumnias, mayor paciencia para los menores, que se le ofrecian a cada pas- so, con el fin termino de los Chinos idolatras; porque asì como el que es herido vna vez de escorpion, y escapa sano, no le muerden más las sabandijas menores, asì suelen los grandes peli- gros y trabajos quitar el sentimiento de los menores: y el Padre Francisco entrè los peligros de la vida corporal cuidaua vnicamente de la eterna: tenia en la oracion descanso de todos sus tra- bajos, en la qual se los premiaua N. S. largamēte cō sus diuinas cōsolaciones, y luz del cielo q̄ le comunicaua, por la qual le dotò del don de profecia. Supo la hora de su muerte, y la asseuerò con tãta certidūbre, q̄ auiedo dicho, estàdo muy bueno y sano, y siēdo muy robus- to, q̄ se auia de morir, antes q̄ se acabas- se de comer cierto genero de comida cecinada, q̄ se vsa en la China, y la auian traído para los de casa. Quando pen- sauan q̄ estava ya acabada le dixovno: Pa- dre, ya està acabada aquella comida, y V. R. toda via està viuo. No es asì, re- plicò el P. Francisco (aun no le encubrio Dios esto) no es asì dixo, q̄ no està acabada, y señalò la parte dōde auia pue- ro el q̄ cuidaua de la comida vn peda- ço: fuerò allà, y hallaron ser asì verdad; al fin murió antes q̄ se acabasse. Al prin- cipio de su enfermedad, juzgãdo todos por la robusta disposiciō de su cuerpo,



que su vida aùn no estaua en riesgo, sentado en la cama se confesò con el P. Mateo mas cuidadosamente que solia, y luego leuantando se en pie abraçò al Hetmano còpañero: y dudando el P. Mateo si acaso tenia algùn frenesi, le màdò se boluiesse a sentar, y q̄ tuuiesse buè animo. Mas èl auiedo derramado algunas lagrimas ròpio el silencio, mezclando cò solloços, cò estas palabras: Yó conozco mi enfermedad, y q̄ tēgo de morir della. Descòsolò esto al siervo de Dios Mateo Ricio, viendo q̄ perdia tan buè còpañero; dixole: Mire V.R. no se muera, porq̄ me dexarà doblado trabajo en enterrar su cuerpo, y en procurar q̄ me traigā otro còpañero. Dezia esto por no estar aùn enterrado el P. Antonio de Almeida; porq̄ en la China no se puede enterrar alguno sin licencia del Rey, y essa apenas se daua a los grandes Mandarines, y despues de muchos seruicios: y assi el P. Mateo puso el cuerpo del P. Antonio en vn ataúd bien abetunado, como se vsa en aquel Reino, donde sin rasminarse algun mal olor se guardan los difuntos mucho tiēpo; allí le tenia guardado, con gran cuidado de hallar modo para embiarle fuera de la China a nuestro Colegio de Macao. El P. Francisco còsolò al P. Mateo, diziēdole como no tenia q̄ tener pena; porq̄ ni trabajo, ni cuidado le auia de costar el embiar su cuerpo despues de muerto, con el del P. Antonio, a Macao, ni tã poco en tener nuevo còpañero despues de difunto èl. Sucedió todò como el siervo de Dios dixo, porq̄ apenas murio, quando llegó a Xaucheo vn nauio, en q̄ embiò entrambos cuerpos a Macao, y luego llegó a la China el P. Lazaro de Carania, por còpañero del P. Mateo, q̄ suplió las vezes del P. Francisco, y trabajò en aquella nueua viña de la Iglesia, cò gran fruto, y prouecho. La dichosa muerte del P. Francisco, fue tan embidiada como llorada de los q̄ le conocia, causando en los nuestros de la India grande animo y aliento para proseguir

y adelantar aquella misiõ de la Chinã, deseando muchos ir allà, donde en la vida no les faltarian desdichas, ni en la muerte semejante dicha a la deste Padre, y en ella toparian la de la felicidad eterna. En Macao, quando llegaron los dos cuerpos de los Operarios Evangelicos, fuerõ recibidos con gran solenidad: Salio toda la Ciudad a recibirlos, y con gran pompa les dieron sepultura, como se deuia a los siervos de Dios, y Predicadores Evangelicos. La vida del P. Francisco escriuió el P. Nicolas Trigaulcio lib. 3. de Christiana expeditio ne apud Sinas, desde el cap. 5. 7. y 8. y la puso en Romance Duarte Fernandez.



## VIDA Y DICHO SA MUERTE del Padre Gonçalo de Tapia.



**E**L feruoroso Predicador de Christo Padre Gonçalo de Tapia, fue natural de la ciudad de Leon, hijo de gente muy noble, criòse en nuestro Colegio de la Compañia q̄ allí ay, dõde dio fin a su niñez de su mucha virtud, y deuociõ con nuestra Señora, y de su buèn genio. Entrò en la Còpañia allí, siendo de edad de diez y seis años, el dia de la Ascension de Christo nuestro Señor, del año de mil y quinientos y setenta y seis, siendo Rector de aquel Colegio el Padre Geronimo de Acosta, y Prouincial el Padre Iuan Suarez; y auiendo procedido Religiosissimamente en su Nouiciado, y en el curso de Artes, y acabada su Teologia, ordenado ya de Sacerdote passò a las Indias de Nueva España el año de 1585. en llegando allà

allà, como lleuaua tanto zelo de ayu-  
dar à aquellas almas, aprendio con dili-  
gencia que puso, muy en breue las len-  
guas, que parecia era mas dadiua del  
cielo, que trabajo, è industria suya, se-  
gun la facilidad con que entrò en ellas,  
cò las quales traxo al gremio de la Igle-  
sia muchos millares de almas, hasta  
que entregò la suya al que la criò, por  
su Fè, y amor. La relacion de su muer-  
te embiò a Castilla, desde Mexico, el  
Padre Martin Pelaez, varon illustre de  
la Compañia, el qual se hallò cerca  
quando succedio, y dezia asì: Siendo  
Visitador de aquella Pronincia el Pa-  
dre Doctor Diego de Auellaneda, fue  
embiado por su orden el Padre Gon-  
çalo de Tapia a la gran Pronincia de  
Cinaloa, año de 1591. por la noticia  
que se tubo del gran numero de gente  
que en ella auia, y de sus buenos natura-  
les, y la gran disposicion que auia para  
recibir el santo Euangelio: hizo assiẽ-  
to en vna villa de Petatian, donde a la  
fazon estauan tres, o quatro Españoles,  
que auia mas de catorze años los con-  
feruaua Dios con suma pobreza, y ne-  
cessidad de lo tẽporal, esperando Reli-  
giosos que fuesen a predicar, y ense-  
ñar estos Indios las cosas de nuestra  
santa Fè; y cansados ya de esperar, vien-  
dose tan pobres y necesitados, que  
era forçoso vestirse de cueros de ve-  
nados, estauã determinados de salirse,  
y desamparar aquellos pueblos, al  
mismo tiempo que el Padre Gonça-  
lo de Tapia, en compania del Pa-  
dre Martin Perez, llegó allí, con cu-  
ya llegada se alegraron grandemen-  
te los Españoles, y resoluieron de  
quedarse con ellos, y serles fieles com-  
pañeros, como lo fueron. Hizieron  
luego su casilla de paja en la villa  
de los Españoles, para desde allí salir  
a doctrinar a los Indios, con grande in-  
comodidad de todo lo temporal; su  
comida era vn poco de maiz, y cala-  
baça seca, que allí es ordinaria comi-  
da.

COMENÇÒ luego como vn Aposto-  
tol el Padre Gonçalo, a predicarles el  
santo Euangelio a los Indios Bar-  
baros, con grande provecho, sacan-  
doles de sus errores, y vicios anejos a  
sus idolatrias, enseñarles el camino del  
cielo. Ganò en poco tiempo tan gran-  
de opinion y credito entre ellos, con  
su exemplo y espiritu, que le tenian por  
hijo de Dios, que auia venido del cie-  
lo para bien de sus almas. En dos años  
auia traído al gremio de la santa Igle-  
sia mas de dos mil Indios Barbaros,  
que dexaron su fiereza, y bestiali-  
dad de andar desnudos, y emborra-  
charse cada dia, y se vistieron co-  
mo hombres de razon, y edificaron  
Iglesias, donde acudian con mucha  
deuocion a oír las cosas de su salua-  
cion. Pareciòle al Padre Gonçalo,  
dẽspues de algun tiempo, ser conue-  
niente mudar casa, y passarse a viuir  
entre los Indios, y darse todo a ellos,  
y asì escogio para su morada y aluer-  
gue vn pueblo llamado Telo iopa,  
adonde hizo vna casa, è Iglesia aco-  
modada, y se passò a ella, con intento  
de discurrir por los lugares de los In-  
dios, y cultiuar la viña que auian plan-  
tado. En este lugar auia vn Indio vie-  
jo infiel, grandemente aduerso a las  
cosas de nuestra santa Fè, el qual per-  
suadiendo a los Indios, que todo lo  
que el Padre predicaua y dezia era fal-  
so, engañoso, y sin fundamento, y en  
fin por todas las vias que podia los per-  
suadia que no le creyessen, ni oyessen,  
ni dexassen sus idolatrias, bayles, y bo-  
rracheras tan antiguas entre ellos, y q̃ el  
quitarles esto, y las armas, era querer  
maniatarlos, para q̃ sus enemigos vinief-  
sen, y los mataessen: y como a esto ayu-  
daua el demonio, y otros malos vie-  
jos, que eran deste parecer, hazian gran  
daño a los Indios Christianos, los  
quales se boluian a sus antiguos vi-  
cios, y hazian ya burla de lo que  
el Padre les dezia. Procurò el Pa-  
dre Tapia, con tiempo, estoruar



este daño, y assi con amor y blãdura hablo a este Indio viejo, procurandole reducir, o a lo menos que ya que èl era malo, se contentasse con serlo para si solo, y no para los demas, que mirasse el mal que hazia, pues por ser èl tan conocido y estimado, hazia gran daño cõ su exemplo, lo qual le dixo muchas vezes con mucha blandura, y amor, por si podia ablandarle el coraçon endurecido, mas èl no solo no se enmendaua, sino que cada dia iba peor; y visto que no bastauan ruegos fuesse el Padre al Alcalde mayor de toda aquella tierra, y rogòle que le amenaçasse, o castigasse por el mal que hazia en los nueuos Christianos, lo qual hizo el Iuez de muy buena gana, porque el viejo era malquisto de todos, y assi luego que aueriguò la cosa le mandò luego açotar, y quitar los cabellos, cosa entre ellos la mas vergonçosa y dura, y assi suelen luego huirse, y escõderse en los montes, hasta que les crezca la cabellera, que ellos traen siempre muy peinada, y larga. Persuadiose al punto este Indio, llamado Nacauera, que este daño le vino por el Padre Gonçalo, y huyòse luego al monte, con animo de traçar alli lo que despues executò, porque conuocò en el monte a toda su parentela y amigos, y dioles cuenta de lo que auia padecido por este Padre, y que le ayudassen a vengar la injuria que el Padre le auia hecho, y el daño que a todos hazia con sus sermones; y sintiendose todos por agraiados vinieron en ello facilmente. Pero pareciòles ser negocio arduo para ellos solos, quisieron ayudarse de vnos Indios vezinos, grandes enemigos de los Christianos, para que de vna vez echassen de su tierra a los Padres que les predicauan cosas tan contrarias a su gusto, y a lo que todos sus antepassados les auian enseñado, cõ que afrentauan a los Indios. Con esta embaxada fueron algunos dellos a los Indios enemigos, que llamauan Guaquis, los quales no les dierõ buena res-

puesta, antes se lo procuraron estoruar, y en particular se lo impedia vn Indio noble, y muy valiente, llamado don Pedro. Visto esto por Nacauera, y que no hallaua el fauor que pretendia, para tomar la vltima resolucion, hizo con ayuda de sus dentos vna gran borrachera, donde consultaron lo que se auia de hazer, y resoluieron venir adonde estaua el Padre Gonçalo, a matarle. Aquel Indio llamado don Pedro, que era el principal de Oceron, para curtar este daño, vino a onze de Iunio, de 1594 al Padre, y le dixo: Entendido he, Padre, que estos Indios te quieren matar, vengo a auisarte, y si quisieres vente conmigo a mis pueblos, que yo te defenderè. Espantòse el Padre desto, y no le dio credito, fiado en el amor que le mostrauan los suyos, antes temia que era trama para cogerle, por auerse rugido poco antes, que este se auia querido conjurar contra los Españoles, y contra los Padres, y echarlos de sus lugares: y assi respondió a don Pedro, que no entendia tal de sus huespedes, que del, y de su gente lo auia èl oido. Con esto el don Pedro se fue, diziendo, que no se quexarian del que no auia auisado muy a tiempo, y muy triste de que no le huiesien creído, porque amaua mucho al Padre. Gastò el Padre aquel dia en dotrinar sus Indios, y dezir Misfa: y llegada la noche se andaua paseando junto a su casa, y rezando su Rosario; llegò entonces Nacauera, con su quadrilla, y cercando la casa siete dellos, los dos se llegaron cerca del Padre, el qual les preguntò que buscauan, espantado de verlos, por saber que andauan huidos en el monte: la respuesta fue sacar vna maça que traian, y darle con ella en la cabeça, y deste tan fuerte golpe cayò aturdido el Padre en el suelo; fue el golpe en la frente, junto al ojo, en la qual parte se ve el dia de oy la cabeça quebrada: mas luego se leuò como pudo, y se fue àzia la Iglesia, que estaua pegada con su casa, y alli le cer-

cercaron todos para matarle, y le echaron en el suelo para cortarle la cabeça. A este tiempo el Padre Gonçalo comenzó a predicarles en su lengua, con gran espíritu, diziendoles quan gran pecado cometian contra Dios nuestro Señor, y que èl protestaba que moria por la Fè que les auia enseñado; en señal desto hizo la Cruz, y alçò el brazo en alto, en la qual forma estuuò hasta que le mataron, y despues de muerto. Diolè Dios tal eficacia en el dezir, y les dixo tales razones, por lo bien que hablaua su lengua, que con estar como perros encarnizados se quisieron apartar, y dexarle, compungidos de lo que oïa. Pero Nacauera les aseò lo que hazian, diziendo: Como a nuestro enemigo así escuchamos, destruidor de nuestra Ley, y arremetiendo a èl, y en su ayuda los demas, le cortaron la cabeça con vna hacha, y el brazo izquierdo, sin cessar el Padre de predicar mientras pudo, y procuraron luego cortar la mano derecha en que tenia hecha la Cruz, cò golpe de hacha, mas no pudieron por mas que hizieron, queriendo el Señor quedasse así, para satisfacion de su Martirio. Hecho esto, le desnudaron en carnes, sin dexarle mas de vna Cruz de reliquias, colgada en lo que le auia quedado del cuello; y a este punto se puso Nacauera a hablar con el cuerpo tronco: Como si eras hijo de Dios no te librabste de mis manos? no te valio el auer baxado del cielo para escaparte de mi, aora se echade ver que tu doctrina era falsa, pues te fingias lo que no eras, y diziendo esto daua de puntillazos al cuerpo tronco. Robaron luego la casa, è Iglesia, ornamentos, vestido, y cama del Padre, sin dexar cosa, luego dieron voces por el pueblo, y por los comarcanos, diziendo que auian muerto al Padre, que cada qual se pusiesse en cobro, antes que los Españoles viniessen a la vengança, y así lo hizieron todos los Indios de quatro, o seis pueblos, mas por temor y pena del castigo,

que por culpa que tuuiessen.

QUEDARON despoblados los pueblos adonde mas auia florecido la Ley de Christo, abrasadas las Iglesias, y casas, arruinado en vn punto todo quanto el Padre auia trabajado, y edificado. Dos Indios que estauan escondidos, aterrorizados de lo que passata se fuerò a la villa de los Españoles, auisando lo que auia sucedido, lo qual ellos sintieron como era razon, así por la perdida de tal varon, como porque temieron no diessen luego tras dellos, como lo hizieron, aunque los defendio Dios cò tres dias continuos de agua, que no tuuo efecto su venida. Llamaron luego los Españoles a los Indios, y les dixèrò, que fuessen a dar auiso a los Padres Iuan Bautista Velasco, y Martin Perez, que andauan repartidos para que no les sucediesse lo mismo que al Padre Gonçalo, ellos en sabiendolo se recogierò con el dolor que se puede imaginar, y despacharon algunos soldados q̄ fuessen por el cuerpo del seruo de Dios, y hallaronle desnudo, embuelto en su sangre, cortada la cabeça, y brazo izquierdo, y la mano derecha ensangrentada de los golpes que le dieron en ella, leuantada en alto, y hecha la señal de la Cruz: así le lleuaron cò hartas lagrimas a la villa, y le hizo el officio el Padre Bautista de Velasco, que llegò antes que el Padre Martin Perez. Muy vfano, y contèto de lo que auia hecho Nacauera, se recogio al monte adonde celebrò la vitoria con vna gran borrachera que hizo, y su muger se puso alli la casulla del Padre, y bebia en el Caliz, y èl la sotana, y sombrero, haciendo burla de todo lo que el seruo de Dios solia hazer, y para mayor solemnidad quiso que brazo, y cabeça se afasse, mas por mas lumbre que encendieron, y mucho que lo procuraron, nunca pudieron, sino que les mataua la lumbre, y visto esto arrojaron el troço a los perros, los quales rebentaron en llegando a èl, y la cabeça pusieron en vn palo,

en



en señal de vitoria. Todos estos Indios ruiéron desgraciados fines. Cobró el Padre Martin Pelaez el caliz, y casulla del Padre, el sombrero, y otros veltidos, y la cabeça, con la deuida decencia embió con el Hermano Iuan de la Carrera a Mexico, que fue recibida como preciosa reliquia, que será con el tiempo venerada, y el verla fue motivo a muchos para animarse a otras gloriosas empresas. Este fue el dichoso fin de nuestro Padre Gonçalo de Tapia. Escriuieron deste siervo de Dios Padres Luis de Valdiuia, Pedro de Ribadeneira, y Felipe Alegambe, en el Catalogo Martyrum Societatis. Celebrale tambien Gerardo Montano en su Centuria, con vna elegante Epigrama.

*Te facunda alio Sinaloa sub axe tenebat  
Frangente patrios, numina vana, Deos.  
Iniecere manos Indi, dum cãdida magnum  
Roriferis cœlum Lana teneret, equis.  
Altaq; de teneris vulserunt brachia mœbris,  
Et sacrum ferro desecuerunt caput.  
Sanguinolenta nouum cœlo libitina patenti  
Addidit, & stellis te moriente decus.*



## VIDA DEL VENERABLE Padre Martin Alberro.

S. I.



**N**ACIO el Padre Martin Alberro año de 1526. en la ciudad de la Prouincia de Guipuzcoa, no muy distante de Pamplona, de siete años perdió padre, y madre, y quedó en poder de vna tia, la qual por no tener

con que sustentarle, le puso con vnos pastores: mas como vn día aconteciese no se que desastre en el ganado, con perdida de muchas reses, temeroso Martin del castigo, si el mayoral le imputara a él la culpa, preuino su indignacion con huirse, y yendose a Valencia, donde mudó ocupacion, y se dio a las letras, y aniendo aprouechado en ellas, y en la Teologia, lo que le pareció conueniente para sus intentos, se ordenó de Sacerdote. Residia en la Parroquia de san Martin, su principal empleo era la oracion, y zelo de las almas; acudian a sus pies muchas personas espirituales, para ser encaminadas por las sendas de la virtud, y hallauan en él guia segura, enseñandoles de palabra, y mas con el exemplo de su vida.

ERA deuotissimo de la Virgen nuestra Señora, procuraua plantar esta deuocion por todos los caminos posibles. En este tiempo supo que vna donzella muy pobre estaua en gran peligro de perderse, y procuró con su oracion, prudencia, y santo zelo, ganar aquella alma para Dios. Y nuestra Señora, Virgen de las Virgines, quedó tan pagada deste trabajo, que se le apareció con rostro apacible y hermoso en su misma Iglesia de san Martin, mientras estaua ocupado atendiendo al remedio de aquella alma: lo que le dixo la Virgen no se sabe, solamente sabemos que desta aparicion quedó mouido a entrar en la Compania de IESVS, segun que el mismo Padre lo confesó. Por este mismo tiempo le visitó la misma Señora, estando el siervo de Dios en el campo teniendo oracion.

El año de 1556. entró en la Compania en Valencia; pasó su Nouiciado con grande exemplo, padecía mucho en el estar de rodillas, pero perseverana con tanto teson, que vn Padre graue, deponiendo desta constancia y mortificacion, dize, que duraua desta suerte en la oracion, *vsque ad animi deliquiũ.* Y como vna mañana de inuierño sio-

tiess

tiessse el cuerpo alguna repugnancia en levantarse de la cama, se arrojò de improuiso desnudo en el suelo, y reboluiéndose a vna y otra parte, hablaua cõ su cuerpo, y le reprehendia. En esta fazon succedio la peste en la ciudad de Valencia, y pidio el Padre con mucha instancia seruir a los apettados, y alcançolo su mucho feruor: salia a todas horas a qualquìer necesidad por la salud espiritual de sus hermanos; arrojauese animosamente a qualquier peligro por el bien de los proximos, hazia las camas de los heridos mas contagiosos, como si no estuuiera enfermos, y Dios nuestro Señor fue seruido de guardarle, para que cõ los exemplos de su oracion, y mortificacion, edificasse a toda la Prouincia.

## S. II.

*Su vida, y virtudes Religiosas.*

**H**IZO a su tiempo los votos, y lo mas de su vida passò en la Casa Professa del Valencia, dando singular exemplo, y señales de su gran santidad en todo exercicio de virtudes. Su pobreza era tal, que no se le pudo notar que vsasse de cosa que se pudiesse llamar superflua, lleuando con gusto la falta de muchas necessarias. Su castidad fue Angelica sin mancha, entre tan inmundos pecadores, que acudian a sus pies. Era candido sobremanaera, y muy llano en su trato; y en cierta ocasion dixo a vn Hermano, que por la bondad del Señor se hallaua de tal fuerte en materia de castidad, que obligandole la necesidad no temeria verse como se vio Daud y viejo, con Abisag, y que confiava que en tal caso escaparia sin chamuscarse de aquel incendio. Alimentò esta hermosa virtud con su gran mortificacion, y penitencia, con que afligia rigurosamente su

carne: si bien con otros era muy blando. En la obediencia, assi en la de entendimiento, como en la de voluntad, no se notò refabio alguno. Nunca le vieron enojado. En medio de la alteza de muchas reuelaciones, y honras, sentia de si baxissimamente, y se ponía a los pies de todos. Seruiale en su postreta enfermedad el Hermano Antonio Martin, y como por el alto concepto que tenia de su santidad no se pudiesse cõtener, que no le besasse las manos, algunas vezes el Padre con marauillosa paz le respõdia: Para que haze esso, que soy vn pecador?

LA caridad para con los proximos fue infatigable, al mas pobre acudia con mas alegria, y como muchas vezes ni hallasse silla, ni banco, se asentaua en el suelo a la cabecera de la cama, aunque fuesse muy asqueroso el enfermo, y no solamente les consolaua espiritualmente, pero les buscava limosnas, y regalos, y se los llenaua por sus manos. En particular vsaua esta caridad con algunos Caualleros pobres, y otras personas vergonçantes. Tomò a su cargo socorrer los niños expósitos, y persuadio a dos buenos casados, sus penitentes, se encargassen de criar estos niños, y el Padre les buscava mantas, sabanas, camisas, y otra ropa, y hasta lana hizo traer de Argel, con que se remediaron en aquella casa. Era perpetuo Confessor, recibia las almas que venian a sus pies con afabilidad, tratualas con vna santa llaneza, pero mezclada con tal feruor de espiritu, que las encendia en llamas de amor a la virtud. Son innumerables los que salierõ de su confesionario resueltos de hazerse Religiosos; y era marauilloso el don que tenia de discernir espiritus, diciendo: A vos os conuiene esta Religion, y a vos estotra. Sola la Cartuxa gozò de quarenta y tres sujetos, criados a los pechos de su espiritu, y encaminados por el a tan santo instituto.